

"El Corresponsal de París"

(Hoja autógrafa mensual para el servicio de la prensa hispano-americana.)

Redaccion y Admón: 17 y 19 rue Maubeuge
Paris.

Año 11. - Num. 62.
Paris 7 de Julio de 1889.

Sumario. - Ojeada a la situacion: Plaines, obstruccionistas. El presupuesto. Proceso terminado. - Extranjero: Alianza austro-italiana; impresiones. - Miscelánea: La semana sangrienta: las ruinas de Saint Etienne. - Crónica de la Exposicion: Los Jurados. Una corrida de toros desgraciada. Las fiestas de los felibres. - Un banquete patriótico. - Algo sobre asuntos financieros.

El sistema obstruccionista imaginado por los reaccionarios y ^{los} boulangistas de la Cámara para impedir que se llegue pacíficamente al fin de la legislatura y para acabar con los últimos restos de crédito que le quedan al régimen parlamentario, ha sido puesto en acción esta semana de una manera casi demorada por lo violenta, y al mismo tiempo por lo repugnante y repetida.

No se ha celebrado, a partir del lunes, una sola sesion en que no haya habido un correspondiente escándalo. El lieroe; triste lieroe por cierto! - ha sido el diputado Mr. Audrieux, el diputado del revolver como aqui se le llama, y el pretexto lo ha encontrado siempre en cualquier reticencia publicada por los periódicos amigos del general Boulanger, que en esta campaña de difamacion y de calumnias se han colocado a un nivel por cierto bien despreciable.

Por lo que a nosotros toca, hemos de decir que personalmente, no hemos asistido a las sesiones escandalosas de estos últimos días. No concurrimos más que a la del jueves, y aun esto por breves momentos. En ella oímos al diputado Mr. Picton amenazar a la derecha diciendo: "¿Queréis escándalo? Pues, escándalo tendréis!" Oímos

los ataques de Mr. Audriens contra Mr. Rouvier, la defensa de éste y los aplausos frenéticos de la mayoría elevando hasta las nubes a este ministro, a quien, no hace aun muchos meses, hubiera estado dispuesta a arrojar en el mismo entusiasmo en medio del arroyo.

A la salida de la sesión, en el patio del edificio de la representación nacional, en la misma calle, los diputados, sobreexcitados, continuaban injuriándose y tratándose peor que entre verduleras.

Llegado que hubimos a la plaza de la Concordia nosotros pensábamos en el efecto tristísimo que debe producir en el ánimo del pacífico elector de las publicaciones rurales la lectura de semejantes debates - valga la palabra -; y nos preguntábamos si, en presencia de esta general e irresistible corriente de violencias en que se arrastran así los parlamentaristas de la Derecha como los de la Izquierda, podría encontrarse ya un solo republicano, un solo hombre de buena fe que se atreviera a rechazar aun la revisión, es decir, que espontáneamente consintiera en la continuación de un régimen en que tales escenas y un tal derroche de tiempo son ya no solo posibles sino verdaderamente inevitables.

Algunos dicen que si los ministros de este país estuvieran tan cubiertos y por encima de toda sospecha no se ofrecería el espectáculo de tan escandalosos debates. Pero nosotros contestaremos, por la experiencia que nos ^{ha} dado la observación diaria de los sucesos, que si los ministros existieran - e indudablemente los ha habido, por no decir que los hay todavía - vendrían los hombres de mala fe, y estos abundan en todos los lados de la Cámara, y se coligarían para derribarlos.

No hay más remedio que confesarse, los unos y los otros, impotentes y declarar que solo en la revisión de las leyes constitucionales está el remedio. En este punto todas nuestras predicciones se han ido realizando. En la actualidad, los mismos oportunistas reconocen que las cosas no pueden seguir como hasta aquí. Ellos son ya los primeros en declarar que el palacio legislativo no puede ni debe continuar siendo un circo cerrado donde los diputados se disputen el poder por medio de la intriga y de la difamación, y de la injuria, cuando no por medio

de amenazas o de provocaciones insolentes. Con todo, ellos persisten en reclamar la revisión como supremo remedio. Entonces ¿qué es lo que quieren? ¿la revolución?

Algo hizo, sin embargo, la Cámara, sobreponiéndose a la campaña de obstrucción y de diatribas llevada a cabo con tanta despreocupación y tanto desprecio por los Diputados que se sientan en la oposición. La mayoría se ha replegado sobre sí misma y ha aprovechado los pocos claros que las últimas sesiones han ofrecido dando cima a la discusión del Presupuesto, el cual ha quedado, al fin, definitivamente votado.

Inútil decir que los Diputados de la Derecha, como vienen haciéndolo desde el comienzo de la legislatura, se han abstenido de tomar parte en esta votación. Contentáronse con protestar una vez más contra la totalidad de la ley, y esto dio ocasión al ministro de Hacienda, Mr. Rouvier, para pronunciar un breve pero enérgico y elocuente discurso.

Hemos de ver ahora, votado ya el Presupuesto, que es lo que más inmediatamente interesaba al país, como se les arreglan los obstruccionistas para dificultar y eternizar el debate de la ley militar y demás que figuran en el orden del día, a partir de la sesión de mañana. ¿Continuarán promoviendo una algarada en cada sesión? ¿Se quedarán definitivamente tranquilos?

Puede darse ya por completamente terminada la instrucción del proceso Boulanger. Faltaba tan solo que el Procurador general Mr. Guenay de Beaurepaire presentara a la Comisión llamada de los Nueve el correspondiente requisitorio, y éste ha quedado ya definitivamente presentado, según es de ver por las noticias estalladas que publican ya todos los periódicos de esta mañana.

El documento de dicho funcionario es una obra maestra en su género según se trasluce de las indicaciones que han hecho ciertos órganos que están más o menos en contacto con alguno de los individuos que forman parte de la Comisión de Instrucción del alto Tribunal.

(4.)

Una vez presentado este requisitorio solo le queda a dicha Comisión redactar la correspondiente acta de acusación y esperar el plazo señalado por la ley de procedimientos para la reunión en pleno del Excmo. tribunal con el fin de celebrar la vista, oír las defensas y pronunciar el veredicto.

Calculase que todo esto no podrá quedar terminado de una manera definitiva hasta la primera quincena del próximo Setiembre.

† †

Poco podemos espigar esta semana en la crónica extranjera. De la recepción y estancia del Shah en Inglaterra; ¿qué hemos de decir, que no lo sepan ya nuestros lectores?; Hemos de detenernos en las ruidosas sesiones celebradas estos días en las Cortes españolas, y que tanto han provocado los comentarios de la prensa de esta Capital, por lo común indiferente a cuanto se pasa del otro lado de los Pirineos.

De Viena nos llegan las últimas impresiones. En efecto, según comunican de aquella capital, la opinión comienza a preocuparse respecto de la actitud que parece tomar Italia *in a vis* del imperio de Austria su co-aliado, no faltando quien trata de insolentes los artículos publicados recientemente por algunos periódicos de Roma, tales como la *Tribuna* y el *Diritto*, a propósito de la noticia inserta por este último de que dos cuerpos de ejército italianos, en caso de guerra, irían a combatir en Galitzia contra Rusia.

Los italianos se han servido de esta noticia inverosímil para declarar que el ejército italiano no podría combatir al lado del ejército austriaco en tanto que Trento y Trieste continuaran bajo la dominación de Austria. Semejantes declaraciones mortifican no poco la opinión en Viena, tanto más, cuanto que desde algún tiempo los italianos de Trieste toman una actitud cada día más hostil y las manifestaciones irredentistas en Italia se hacen de más en más frecuentes e importantes.

En suma, la verdad es que en Viena se experimenta en la actualidad una gran desconfianza - por no decir una profunda antipatía - contra Italia.

¿Será esto el principio del fin... de la triple alianza? Por algo se empiezan, y no sería esta la primera vez, que vicisitudes como pequeñas causas producen grandes efectos.

† †

Volviendo los ojos hacia Francia, y dejando ya en todo toda cuestión política, forzoso nos es registrar en nuestra crónica dos grandes y terribles catástrofes ocurridas casi en un mismo día, las cuales han llenado de consternación a todo el país, esparciendo el luto y la desolación en un considerable número de familias.

No referimos a las explosiones ocurridas en Aubervilliers en una fábrica de fuegos de Artificio, la una, y la otra en dos de las minas de hulla pertenecientes a la importante cuenca carbonífera de Saint Etienne, que es una de las mayores del mundo tanto por la cantidad de mineral que de ella se extrae cuanto por el número de obreros que para su explotación se emplean.

Los detalles que publican estos días los periódicos son horribles y la pluma se resiste a copiarlos, sobre todo los que se refieren a la catástrofe de las minas de Saint Etienne. La explosión tuvo lugar el miércoles en dos pozos a 400 metros del interior de la tierra. Calcularse que el número de mineros que han perecido pasa de 150.

Inmediatamente que se tuvo en París noticia de esta gran desgracia, organizáronse los auxilios en favor de las familias de los infelices mineros, habiendo sido el primero en dar el ejemplo el presidente de la República, quien ordenó a uno de sus oficiales de ordenanza, el comandante Cordier, que se presentara sin perder tiempo al lugar de terrible suceso con objeto de entregar los socorros necesarios, interin el gobierno hacia lo propio y se solicitaban a la Cámara los créditos necesarios para acudir en ayuda de tantas viudas y huérfanos como han quedado en el mayor desamparo.

De todas partes llueven las suscripciones. Hay que confesar que este país, en medio de sus defectos, es verdaderamente admirable cuando se trata de llevar a cabo un acto colectivo de humanidad. Los españoles hemos de acordarnos siempre de las inundaciones de Murcia y de los terremotos de Andalucía. Si con los extranjeros obran con tanta generosidad e liberalidad, calcílese lo que hacen los franceses cuando se trata de remediar una propia desgracia.

Algo hemos de decir referente a la Exposición, por no perder la costumbre, y también porque a ello nos hemos com-

* * *

prometido.

Desde luego diremos que los Jurados han empezado a funcionar y que son ya conocidas algunas de sus Decisiones. Sabese, por ejemplo, que en Bellas Artes (seccion de pintura) España ha obtenido una medalla de honor y tres de primera clase. En industrias diversas poco, muy poco ha presentado España; pero aun así, no titubeamos en augurar que obtendrá muy buenas recompensas.

Por lo demás, las fiestas que se celebran a la sombra de la Exposicion continúan aqui en son grand train, como dicen pintorescamente los franceses. El lunes gran recepción y fiesta popular en los jardines del Eliseo, habiendo sido invitados casi todos los expositores. El jueves inauguración estambe de la reducción de la célebre estatua de la libertad iluminada de al mundo, regalada por Francia a los Estados Unidos. Congresos a gran escala y en todas partes. — Los felibres de Provenza, presididos por el gran Mistral, han tenido tres o cuatro días de discursos, reuniones y banquetes, debiendo celebrar hoy su tradicional fiesta en Scaup, que este año será presidida por Jules Simon, habiéndolo sido el año último por el ilustre emigrado español D. Manuel Quijano Zorrilla. — Y ya que de fiestas hablamos, hemos de mencionar el incidente ocurrido a la empresa que tiene a su cargo la plaza de toros española construida detrás del Campo de Marte de esta capital. Sabido es que el gobierno francés prohibió terminantemente que se matara a los toros, habiendo autorizado los soi disant corridas solo con esta condición. Pues bien: el jueves último, el empresario, por aquello de por si pasa, quiso hacer una honrada ordenando que se diera muerte a los toros. Mataron en efecto, el primero (por cierto bastante mal); hubo en la plaza muchos aplausos mezclados con gran número de protestas; fueron recogidas las espadas por los agentes de la autoridad, y hoy nos aseguran que el prefecto de policía ha ordenado el cierre definitivo de la plaza.

Antes de concluir, hemos de referirnos a un patriótico banquete celebrado uno de estos días en esta capital por la iniciativa de M.^r Moneta, redactor en jefe del periódico italiano le Opere, y en honor de un cierto número de italianos que se han declarado abiertamente contra la triple alianza. — Muchos y entusiastas señores se pronunciaron encaminados a establecer una inteligencia cordial entre Francia e Italia. Los señores Rubandowaden y Césaire hablaban en representación de España, obteniendo todos grandes aplausos; la reunión se disolvió a los gritos de: Viva Italia! ; Viva Francia!

Bolea: los valores han fluctuado mucho durante la semana; pero el movimiento de alza que se esperaba no ha aparecido todavía; y, lo que es más, es muy dudoso que se presente por ahora a pesar de los muchos esfuerzos que se hacen en este sentido.